**CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR SIN SACERDOTE**

**T. Ordinario:**

**XV domingo “A”**

Hermanas y hermanos:

Nos reúne el Señor, alrededor del altar, para celebrar la Eucaristía.

Jesús, el Maestro, sigue mostrando las diversas actitudes ante el Reino de Dios. De ahí que, en el evangelio de hoy, lo compara a un sembrador que siembra con generosidad; pero no todos los terrenos son adecuados. Así, el Maestro llegará a la conclusión de que es muy importante la acogida que se presta a la semilla.

Iniciamos este encuentro de fe y de fraternidad, puestos de pie y unidos en el canto.

Canto de entrada

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

Dios Padre lleno de ternura y misericordia, dador de nueva vida,

esté en medio de nosotros:

+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

R/. Amén.

**PERDÓN**

Dios siembra en nosotros su Palabra, pero la presencia del mal en nosotros impide que fructifique, por ello pedemos perdón:

Tú eres Palabra de Vida. SEÑOR, TEN PEIDAD*.*

Tú eres Palabra sembrada en nosotros. CRISTO, TEN PUIEDAD*.*

Tú eres Palabra hecha carne. SEÑOR, TEN PIEDAD

**Oremos**

*Pausa.*

Oh Dios, que nos muestras tu luz

a quienes caminamos por este mundo,

concede a todos los cristianos

rechazar lo que no corresponde a nuestro nombre,

y vivir cuanto confesamos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

R/. Amén.

**LITURGIA DE LA PALABRA**

Is 55, 10-11

Salmo 64

Rom 8, 18-23

Mt 13, 1-23

Nos disponemos a escuchar la Palabra de Dios por medio de la cual Él se comunica con nosotros. Además, según el profeta en la primera lectura, Dios siempre es fiel y cumple lo que ha prometido.

En la segunda lectura, el apóstol Pablo exhorta, a la comunidad de Roma, a no desesperarse, aunque la situación actual no sea del todo buena.

**Salmo Responsorial: Salmo 64**

 *La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.*

Tú cuidas de la tierra, *la rie*gas

y la enriqueces sin *medi*da;

la acequia de Dios va lle*na de agu*a,

preparas los *trigal*es. R/.

Coronas el año con *tus bie*nes,

tus carriles rezuman a*bundan*cia;

rezuman los pastos *del pá*ramo,

y las colinas se orlan de a*legrí*a. R/.

**HOMILIA**

Hoy entramos en el capitulo 13 del evangelio de san Mateo. Nos sumergimos en las parábolas del Reino. La primera de estas parábolas es la famosa parábola del sembrador.

Si observamos con detenimiento los pasajes previos, podemos encontramos con que hay todo un proceso lleno de sentido hasta estas parábolas. En el capítulo anterior, Jesús dirige unas palabras duras hacia sus coetáneos. Estos le piden una señal “*maestro, queremos ver de ti una señal*” y Él les llama “*generación perversa y adultera*” ¿Qué guarda Jesús en el corazón para hablar así? Podemos entenderlo si leemos el siguiente pasaje. Su madre y sus hermanos se presentan mientras Jesús predica y tras avisarle que están esperándole, Jesús afirma: “*todo el que hace la voluntad de mi padre […] ese es mi hermano y mi hermana y mi madre*”

No se trata de ser testigos de una señal que no deje lugar a la duda, rozando el capricho. No, esa no es la lógica del encuentro con Cristo. La fe es don y es relación. Es corazón y es razón. Es certeza y duda. Es asombro y confianza. Es novedad y fidelidad. Es dejar que Dios siembre cada día en la mies de nuestra vida. Y llegamos al texto de hoy.

“*Salió el sembrador a sembrar*” Como vemos, no es una parábola simpática que se le ocurre a Jesús y que el evangelista recoge por casualidad. Tiene un sentido profundo. Jesús comparte su experiencia de Dios. Quiere hacernos participes de cómo Él vive la presencia de su Padre. No hay imposición. No hay una estrategia que muestre la búsqueda de eficacia. ¿Podría tener más cuidado el sembrador? Si, claro que podría. Pero precisamente ahí esta el sentido profundo y maravilloso de esta parábola. ¿De qué es esa semilla? ¿Si yo fuese el terreno, de qué me gustaría que fuese esa semilla? ¿Qué le pediría a Dios que sembrara en mí? ¿amor?, ¿fe? ¿misericordia? ¿esperanza? ¿paz?...

Entonces, si le pido que siembre en mí tantas cosas, conociéndome ¿le voy a pedir que siembre lo justo? ¿Qué no se preocupe y que vaya solo al trozo de tierra que está preparado? ¡No! ¡Que tire todas las semillas que tenga! Y que me ayude a poner bien las piedras del camino, que me eche una mano con las zarzas que abundan en mi corazón, que traiga tierra nueva para las zonas que tienen poca profundidad. Si le dejo que siembre voy a descubrir con Él que necesito ¡una reforma entera! Y eso es lo mejor de esta parábola: el sembrador siempre sale a sembrar. Y va a sembrar todo lo que lleva, no se guarda nada y volverá a hacerlo cuando vuelva a salir. La semilla es la propuesta del amor de Dios. Es una propuesta amorosa que corre el riesgo de no ser aceptada. Pero no es una propuesta que deje de ser realizada. Siempre va a estar ahí. El sembrador sale a sembrar cada día. Y cada día es una nueva oportunidad para comprobar cómo está el terreno por donde pasa el sembrador. ¿Están las zarzas del orgullo y de la soberbia? ¿Está la poca profundidad de la autosuficiencia? ¿Vienen los pájaros de la desgana y la tibieza?

El sembrador no calcula por que ama todo el terreno. La siembra es don, El don no entiende de límites. ¿estoy dispuesto a abrir mi corazón a este don?

**CONFESION DE FE**

Jesús resucitado nos ha dado su misma vida mediante el bautismo que un día recibimos. Lo recordamos y renovamos hoy, con la profesión de fe.

Creo en un solo Dios, Padre…

**ORACION UNIVERSAL**

Con humildad y confianza acudimos a Dios Padre, y le pedimos por todas las necesidades de nuestra vida.

Que la Iglesia no deje de mostrarnos la Palabra de Dios y así crezca en nosotros su conocimiento y el deseo sincero de dejarnos transformar por ella. Roguemos al Señor

Que quienes disfrutan de un tiempo de vacaciones profundicen más en las relaciones con la familia, con los amigos y con la Naturaleza. Roguemos al Señor

*.* Que quienes hoy serán elegidos en las urnas trabajen en favor de la paz y de la vida digna para todas las personas, abriendo caminos para conseguirlo. Roguemos al Señor /

Que nosotros sepamos hacer de las diferencias humanas legítimas una oportunidad para establecer relaciones con las personas, de modo que nos ayudemos mutuamente en nuestro desarrollo y plenitud. Roguemos al Señor

Escucha, Padre, nuestra oración, y haz que cada día conozcamos y vivamos más intensamente la Palabra que has sembrado en nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

**ACCIÓN DE GRACIAS**

El domingo es el Día del Señor, fiesta para los cristianos y cristianas. Puestos en pie, damos gracias al Señor.

*Animador/a:*

Te damos gracias, Dios, Padre nuestro, en Jesucristo, tu Hijo, y su Espíritu porque nos invitas a seguirle, por ello le invocamos diciendo:

Todos:

*¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Te damos gracias, Padre,

porque nos abres las puertas de tu casa

y nos muestras tus secretos.

Te bendecimos porque nos enseñas el camino hacia ella:

Jesucristo, tu propio Hijo.

El vino a hablarnos de Ti.

por eso unidos a todos los que ya están disfrutando de tu casa

te cantamos:

Todos:

*¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Te bendecimos, Señor Jesús,

por habernos indicado el camino.

El pan que ahora partimos

nos llena de alegría por encontrarnos aquí,

reunidos en tu nombre, dispuestos a acogerte

y lo hacemos en recuerdo de lo que Tú hiciste por nosotros,

Por eso te decimos:

Todos:

*¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Hazte presente, Señor, en nuestra comunidad,

en tu Iglesia, que seamos casa acogedora para todos

y especialmente para los débiles y pequeños,

porque son tus predilectos.

Intercede ante el Padre por cada cristiano

para que nos empeñemos en la renovación de este mundo

haciéndolo a tu imagen, cada vez más humano y justo.

Mientras colaboramos en ello, ten cantamos:

Todos:

*¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

*Animador/a:*

Ruega al Padre que envíe su Espíritu,

para dar a nuestro mundo un rostro nuevo:

el rostro de la paz y de la justicia.

De ese modo, será santificado el nombre del Señor

ahora y siempre, por los siglos de los siglos.

Todos:

*¡Gloria, honor a Tí, Señor Jesús!*

**RITO DE LA COMUNIÓN**

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,

digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro…

Démonos fraternalmente la paz.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa,

pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Canto de comunión / Oración

**Oremos**

*Pausa*

Alimentados, Señor, con tu pan,

te pedimos, que cuantas veces celebramos tu memoria,

se acreciente en nosotros los frutos de la salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amen.

**RITO DE CONCLUSIÓN**

La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo,

descienda sobre nosotros.

R/. Amén.

Canto de envío o canto final si hubiera

Podemos ir en paz!

Demos gracias a Dios!